Kalakorikos, 14. 2009, p.: 127-158

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN SOLAR SITO EN AVDA. DE LA ESTACIÓN 5, DE CALAHORRA

por

Teresa Angulo Sáenz*
Fernando Porres Castillo*

Resumen
Síntesis de la intervención arqueológica realizada en el solar sito en Avda. de La Estación, de Calahorra, en el año 2007. Se localizaron restos de estructuras constructivas de considerables dimensiones. Parecen corresponderse con instalaciones relacionadas con actividades de tipo económico, sin evidencias de un uso doméstico. La cronología emanada del análisis de las cerámicas y de las monedas localizadas, indica el inicio de la actividad en el siglo II d. de C. y su abandono en el s. IV, tras un periodo de decadencia marcado por el uso de las instalaciones como vertedero.

Palabras clave: Arqueología, Calahorra, Siglos II – IV d. de C.

Abstract
Summary of the archaeological intervention carried out on the Avda. de La Estación in Calahorra site in 2007. The remains of spacious building structures are found. They seem to be related to some kind of economic activity, no evidence of domestic use being found. The chronology arising from the study of ceramics and coins found on the site indicates that the economic activity started around 2nd century AD and was abandoned around 4th century AD after a period of decline marked by the use of the instalations as a rubbish dump.

Keywords: Archaeology, Calahorra, 2nd century- 4th century AD.

En el mes de junio de 2007, se iniciaron los trabajos de control arqueológico en el solar sito en Avenida de la Estación 5, de la ciudad de Calahorra (lám. 1), con motivo de la construcción de un edificio de viviendas, dándose por concluidos en el mes de noviembre de ese mismo año[1]. Presentamos aquí una síntesis de los resultados provisionales.

* Investigadores agregados del I.E.R., arqueólogos, miembros de la empresa ArqueoRioja s.c., Arqueología y Patrimonio (www.arqueorioja.es). Dibujos y planimetrías: María Milagros Martínez González. Inventario de materiales: José Antonio Tirado Martínez.

1. Agradecemos la buena disposición de la empresa constructora (Construcciones Morrondo S.L.).

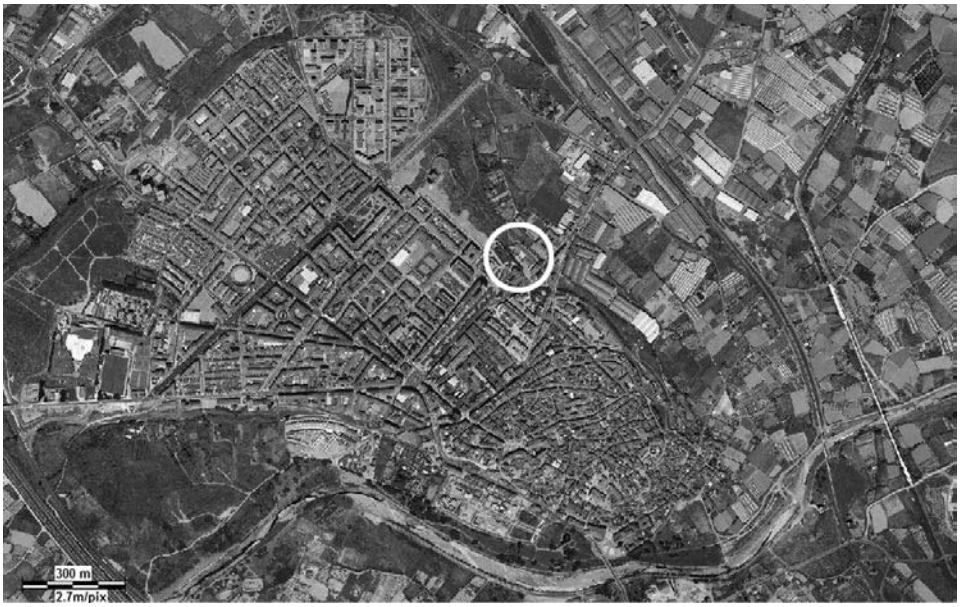


Lámina 1. Ubicación del solar en el casco urbano de Calahorra.

El solar se posiciona a los pies del altozano en el que se ubica el Parador de Turismo, bajo un pronunciado terraplén aterrazado mediante muros de hormigón. Presenta una planta muy irregular, con poco más de 23 m. de frente de fachada a la citada calle, y un desarrollo, en sentido noroeste, de algo más de 100 m. de fondo. La superficie del solar es de unos 1.846 m^2.

Las labores de seguimiento se complementaron con la ejecución de 10 sondeos arqueológicos por medios manuales, de diferentes dimensiones. El tramo más próximo a la fachada a la calle, por albergar edificaciones relativamente modernas, de reciente demolición, era el que menores resultados aportó, pues se encontraba profundamente alterado por dichas construcciones. Aquí, realizamos un único sondeo, dando resultados positivos, aunque a una gran profundidad, en contacto con el terreno natural.

Pudimos constatar la presencia de un complejo de estructuras constructivas asociadas a niveles de ocupación de época romana, de diferente índole y entidad. Dado el carácter de urgencia de la intervención, desestimamos los niveles posteriores casi al completo, en un intento de registrar la máxima información posible del período romano.

ESTRUCTURAS LOCALIZADAS

En el proceso de seguimiento, fueron localizados elementos constructivos, restos de muros y pilares de grandes dimensiones. En gran parte de ellos, la única intervención realizada fue su registro posicional, hecho que nos ha permitido realizar un plano de conjunto de las edificaciones (fig. 1).

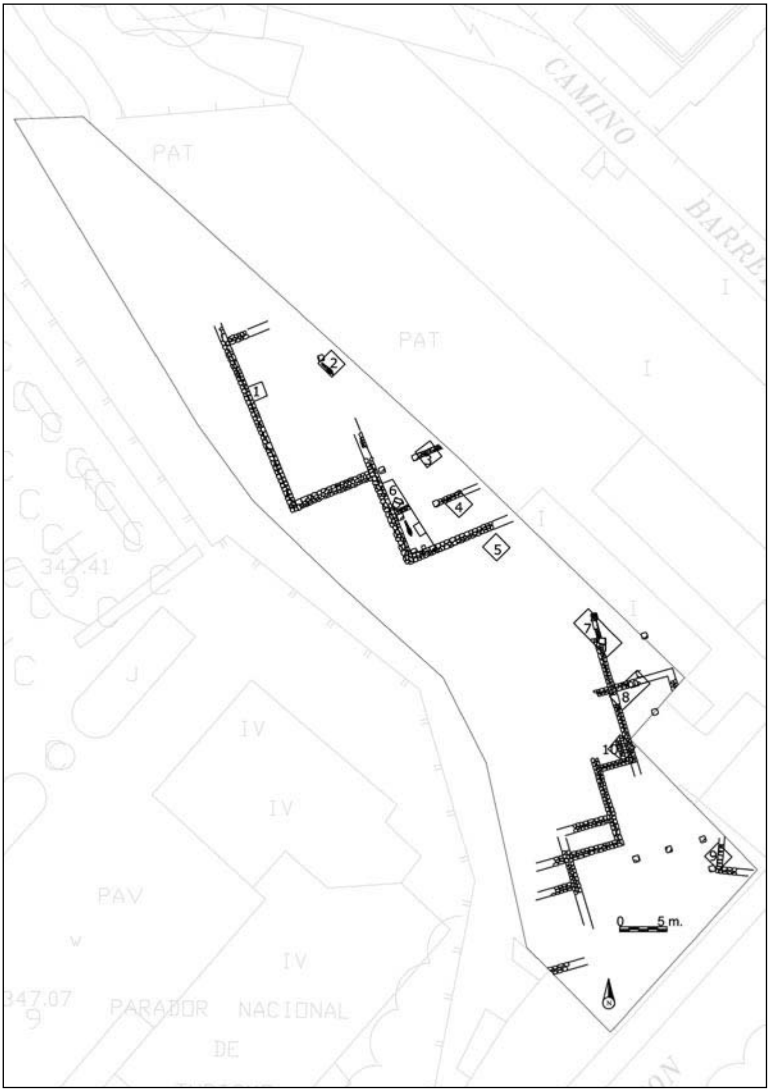


Figura 1. Planimetría general de la intervención ejecutada en el solar, y ubicación de los sondeos realizados.

Lámina 2. Restos localizados en el talud situado en el extremo noroeste del solar.

El primero de los elementos localizados fue un paramento embutido en la ladera (lám. 2), en el extremo oeste del cerro sobre el que se asienta el Parador de Turismo. De él, se pudo apreciar, en tres tramos, una longitud total de unos 7 m. y una altura máxima de 2 m., tras el derribo de un muro de contención de hormigón, que sustentaba el promontorio. Aparentemente fue construido en varias fases pues podían apreciarse diferentes sistemas constructivos y diversas modulaciones de aparejo, posiblemente debido a reparaciones. Aunque carecemos de materiales asociados al mismo, podría presuponérsele un origen romano aunque no se pueden hacer mayores precisiones. Interpretamos este elemento como un muro de contención del cerro, formado en este punto por arcillas y gravas muy inestables. El hecho de sustentar el propio promontorio, y el no verse afectado por la construcción proyectada, pues quedaría tras el muro pantalla de la nueva edificación, aconsejaron no realizar en él otra intervención que la de su constatación.

Al margen de los restos identificados en el linde noroeste del solar, embutidos en la ladera y con clara función sustentatoria, localizamos dos grupos de estructuras, de considerables dimensiones, en el espacio que ocupa la parcela. Aunque se posicionan muy próximas entre sí y presentan caracteres comunes, como la orientación NNW – SSE, tanto su factura como su entramado, parecen bien distintos.

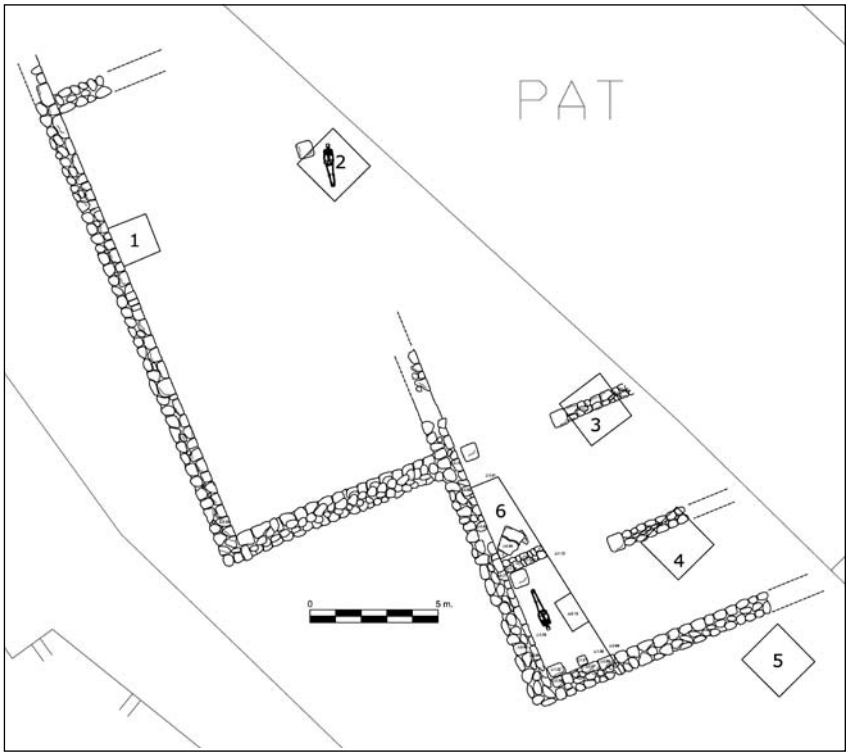


Figura 2. Detalle de la planimetría de las estructuras localizadas en la zona norte.

El conjunto posicionado más al norte (fig. 2) se encuentra realizado a base de paramentos continuos de mampuestos. El aparejo está trabado, de forma puntual, con mortero de cal, y emplea circunstancialmente fragmentos de ladrillo, a modo de calces. Los elementos de cantería de los que se compone presentan unas dimensiones variables, entre 25 y 30 cm. de altura, y ente 35 y 40 cm. de longitud, alcanzando alguno de ellos hasta 70 cm.

En planta dibuja dos grandes estancias rectangulares:

• La más septentrional (lám. 3), es la de mayores dimensiones, de unos 20 m. de longitud, por unos 8 m. de anchura. La altura máxima conservada de los muros que componían esta estancia era de unos 150 cm., con una anchura máxima de 85 cm. En su interior no localizamos ningún otro elemento arquitectónico, por lo que hemos de considerar que se trata de un espacio abierto, de un patio. Aquí, ninguno de los niveles identificados, ni en el sondeo realizado, ni en el proceso de seguimiento en la remoción de tierras, aportó elementos constructivos que indicaran la existencia de una posible cubierta.

Lámina 3. Vista de una de las estancias localizadas en la zona norte.

• La segunda estancia, adosada a la primera, tenía unas dimensiones de 13,5 m. de longitud por un mínimo de 9 m., ya que su prolongación se adentra en el solar contiguo. Estaba realizada con el mismo tipo de fábrica que la anterior. A diferencia de la septentrional, esta estancia presentaba, además, grandes sillares, de tendencia cúbica, a modo de pilares, unos adosados a los muros perimetrales y otros dispuestos de forma equidistante en el interior. A algunos de estos pilares se le adosan muros de compartimentación. Aquí sí fueron localizados niveles de derrumbe de la cubierta a base de tégulas.

Hacia el exterior del conjunto, en los muros sur y oeste, se posiciona el terreno natural de gravas. Esto es, las estancias se encuentran embutidas en el sustrato natural, a fin de aterrazar la ladera, que en origen debía de contar con mayor pendiente que la actual. Estos laterales, presentan una cara sin trabajar y sin disposición a plomada. En este sentido, destacamos el hecho de que el tramo de muro que conecta la estancia norte con su anexa sur, se encontraba completamente derrumbada hacia el interior del edificio, seguramente como consecuencia de la presión ejercida por el terreno natural (lám. 4).

Interpretamos esta zona como un amplio edificio, en origen diáfano, sustentado a base de pies derechos, y posteriormente subdividido en estancias más pequeñas, para lo cual se trazaron muros entre los pilares existentes. En este sector, la localización de restos carbonizados de cereales y de huesos de aceitunas, parecen

Lámina 4. Derrumbe del muro perimetral en la zona norte.

indicar que la actividad desarrollada estaba relacionada con este tipo de productos agrícolas.

El conjunto de estructuras situadas en la zona sur del solar (fig. 3), la más próxima a la línea actual de calle, estaba constituido por varios tramos de muros realizados con un tipo de aparejo mixto. Los muros fueron realizados a base de mampuestos (en ocasiones sillarejos y sillares reaprovechados), alternados con pilares de grandes dimensiones. Los tramos de aparejo menudo, presentan, en ocasiones, signos de refacciones un tanto descuidadas. La mayoría de los pilares embutidos en los muros se componen de varias piezas de sillería superpuestas.

Aunque esta zona se encontraba más afectada y, por ello, resultó más difícil exhumar tramos murarios, parece claro que en conjunto se trataba de un complejo de estructuras formado por estancias más pequeñas que las que conforman el grupo norte. También aquí, los muros más occidentales, se hallaban embutidos en las gravas, aterrazando la ladera. Los tramos posicionados en el extremo suroeste, se encontraban en peor estado de conservación, localizándose únicamente las primeras hiladas de los mismos, sin contexto estratigráfico asociado a los paramentos. Aunque cabría pensar en la identificación de este conjunto con los restos de una vivienda, la ausencia de solados más allá de los de tierra pisada (ni siquiera de restos de morteros, o teselas), ponen en duda esta identificación, a pesar de los abundantes fragmentos de estucos pintados localizados en esta zona de estructuras. Todos

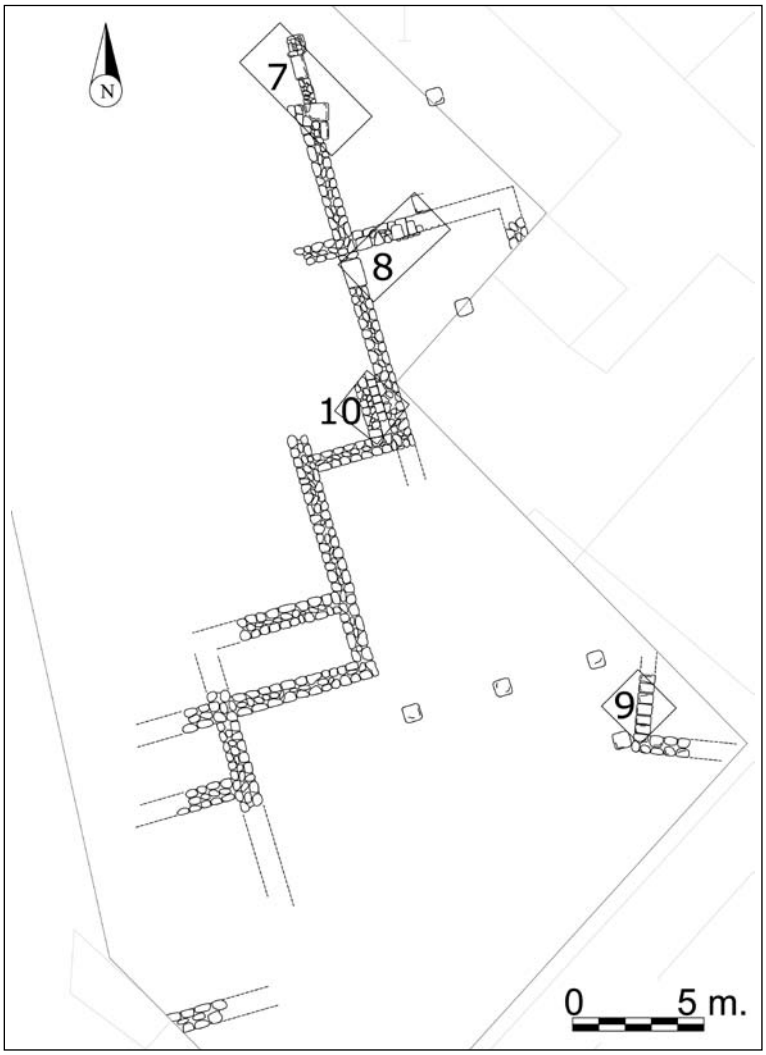


Figura 3. Detalle de la planimetría de las estructuras localizadas en la zona sur.

estos elementos constructivos que apuntan hacia un uso habitacional se localizaron a modo de vertidos, incluso en grandes fragmentos, pero ni el más mínimo de ellos se encontró aplicado a los paramentos, ni en los niveles de contacto con los suelos. Estos restos han sido interpretados como el producto de haber empleado las estructuras a modo de vertedero, hasta el punto de colmatarlas en algunos de los casos. En este área se localizaron abundantes fragmentos de escoria y pequeños elementos de hierro, lo que podría indicarnos una actividad metalúrgica.

Sondeo 1

Adosado al muro de mayores dimensiones, en el sector norte, realizamos un sondeo de 2,25 m² (fig. 4). En él localizamos dos estratos cortados por la zanja de cimentación del muro, uno de cenizas, con una potencia que oscilaba entre 5 y 10 cm., asentado en otro de arenas de color amarillento. Tanto los niveles precedentes, como la propia zanja del muro y, por consiguiente, el propio muro, aportaron materiales cerámicos que nos sitúan en el siglo II d. de C.

Entre los materiales recuperados en este sondeo, destacamos algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, de la forma 8, que imitan las producciones de paredes finas engobadas.

Del análisis estratigráfico, deducimos que hubo una ocupación previa a la construcción del recinto. Estos niveles precedentes señalan un proceso de intensa combustión, tal vez ligado a una destrucción por incendio. Sobre ella se construyó una gran estructura

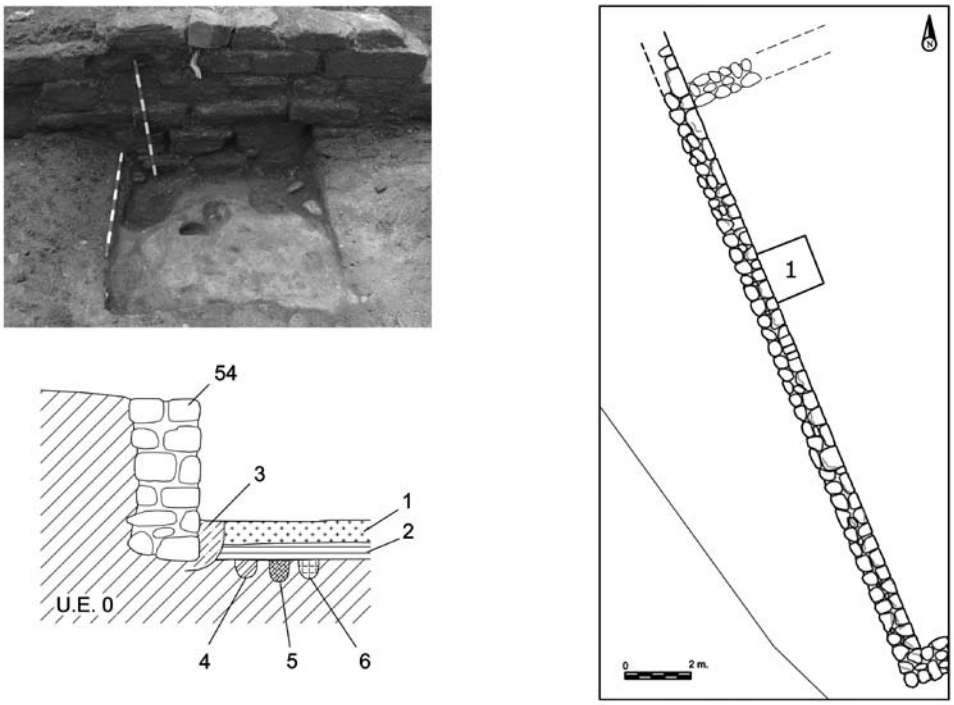


Figura 4. Sondeo 1. Imagen de final de excavación del sondeo.

embutida en la ladera del cerro, a modo de muro de contención, todo ello, según se desprende del estudio de los materiales recuperados, en el siglo II d. de C.

Sondeo 2

Realizamos un segundo sondeo (fig. 5), frente al primero, de 1,5 m. de lado, junto a un gran sillar cúbico, identificado como un pie derecho.

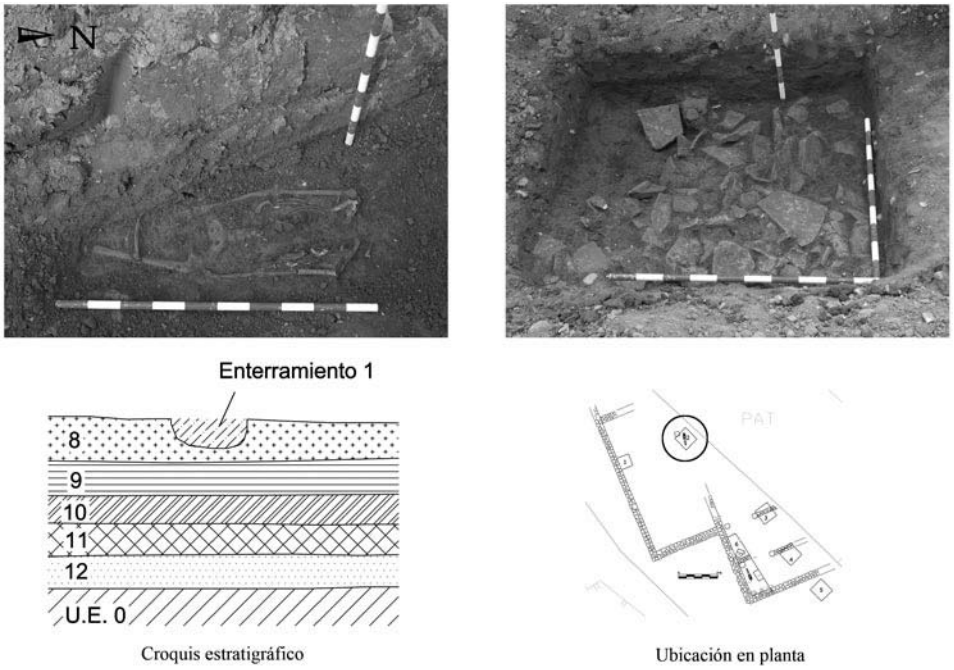


Figura 5. Sondeo 2. Imágenes: Izqda. Enterramiento localizado; dcha. Nivel de derrumbe de tégulas.

En el nivel superior, se localizó un enterramiento que rompía la estratigrafía. El inhumado se encontraba depositado en una fosa excavada en el terreno, orientado de norte a sur, en posición decúbito supino y sin ajuar. Se encontraba en muy mal estado de conservación. El único material localizado asociado a él fue un fragmento de cerámica vidriada de color marrón, por lo que únicamente se puede indicar una cronología post-medieval.

Destaca en este sondeo, un estrato de color negro y textura untuosa, con restos de semillas que parecen corresponderse con huesos de aceituna y cereal carbonizado. Se dispone en capas sucesivas alternadas con finos estratos de arcillas limpias, a modo de saneamiento de niveles de suelo. Sobre él, se posiciona un nivel de

derrumbe formado por abundantes tégulas rotas "in situ", fechable entre los siglos III y IV, a juzgar por los materiales cerámicos localizados. Los estratos subyacentes vuelven a indicar un nivel de destrucción, con restos de cenizas y carbones vegetales sobre un nivel de arcillas.

Las relaciones estratigráficas indican un uso del espacio a partir del siglo II y hasta el IV, con actividades relacionadas con productos agrícolas como aceitunas y trigo. En época post-medieval, se realiza un enterramiento individual en fosa.

Sondeo 3

El tercer sondeo (fig. 6) se posicionó en la misma zona que el anterior, aunque a unos 11 m. de distancia hacia el sureste.

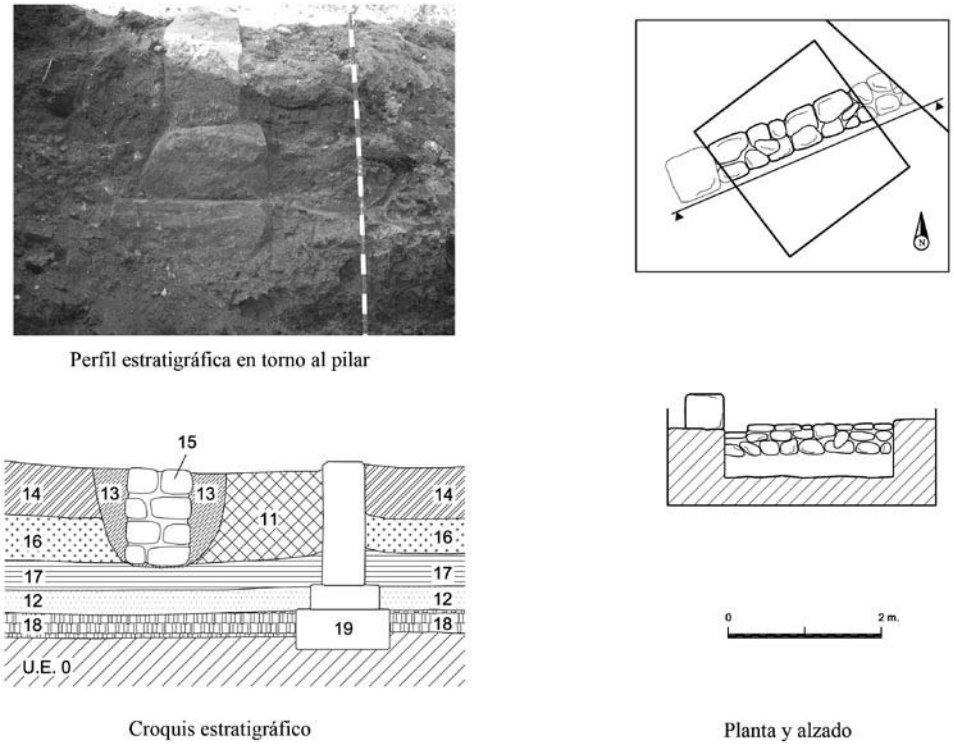


Figura 6. Sondeo 3.

El elemento principal, aquí, es un pilar realizado a base de grandes sillares. Presenta tres hiladas, y un desarrollo total de unos 140 cm. de potencia. Se apoya en la roca arcillosa de la base y rompe estratos fechables, a juzgar por los materiales

exhumados en ellos, en el siglo II. Presenta niveles adosados que abarcan hasta el III-IV. En un principio el espacio relacionado con el pilar se caracterizaría por ser una estancia diáfana que posteriormente sufre modificaciones estructurales mediante la construcción de un muro de compartimentación adosado al pilar, aunque todo ello, según el material localizado, en el s. II. A un lado y a otro de este muro de compartimentación se detectan diferentes usos. Se localizan suelos superpuestos a base de manteados de arcillas sobre capas de ceniza. Destaca la presencia de un estrato compuesto por tierra de color negro, de textura untuosa, con evidencias de intensa combustión, pues las piedras que alberga muestran señales de su exposición a altas temperaturas, llegando incluso a presentarse con signos de rubefacción. Este nivel, con restos carbonizados de cereales y aceitunas, es similar al detectado en el sondeo anterior.

Entre los materiales localizados hay cerámicas engobadas, de pasta rosada y tratamiento naranja claro, así como restos de un vasito de paredes finas y fragmentos pasados de cocción, todo ello parece procedente del taller de La Maja. Junto a estos, cerámica de cocina de textura hojaldrada, procedente de la zona pirenaica y fechable a partir del siglo II.

En este sondeo, las relaciones estratigráficas muestran como el elemento constructivo original es un pilar, al que se adosaría posteriormente un muro. Esto es, un espacio diáfano construido a base de pies derechos se compartimentaría mediante muros entre los pilares, en el siglo II, estando en uso hasta el s. III – IV.

Sondeo 4

El cuarto sondeo se ejecutó al sur del 3. Sus dimensiones fueron de 1,5 m. de lado. La estratigrafía identificada se dispone de forma horizontal.

El estrato superior, compuesto por arcillas, aportó un fragmento de pared de TSH de forma 8T, con restos de un grafito inciso post-cocción de tipo arboriforme, catalogable entre los siglos II y III. Con esa misma cronología, un fragmento de asa de lucerna con desarrollo marcado por acanalados incisos, que puede ser de los tipos Dressel 2/3 ó 4.

Bajo este estrato se localiza otro compuesto por cenizas de tonalidades verdosas y grisáceas, de escasa potencia y superficie muy irregular, con escaso material asociado.

De forma subyacente, se ubica una capa de arenas y arcillas muy compactas de superficie muy irregular y potencia variable entre 10 y 4 cm., sin materiales asociados, que interpretamos como capa de saneamiento. Se posiciona sobre un estrato

de tierra marrón de superficie homogénea y escaso material cerámico catalogable entre los siglos I y II.

Inmediatamente por debajo, identificamos un nivel de basuras, formado por cenizas, cantos rodados, restos de fauna, abundante material cerámico doméstico, pondus, tégulas, carbones vegetales… Esta unidad se encuentra dispuesta en capas sucesivas superpuestas con una potencia en torno a los 20 cm. El material recuperado es muy abundante y en grandes fragmentos. Se reconocen recipientes elaborados en el taller de La Maja y en Tritium, así como imitaciones de cerámicas gálicas, campanienses y africanas. Se localizaron algunos fragmentos cerámicos del Hierro I (siglos II – I a C.), junto a otros con cronologías del periodo I –II:

• Fragmentos de TSH de influencia gálica, de barniz rojo brillante de calidad, del siglo I d. de C.

• Un gran fragmento que casi proporciona el perfil completo de un cuenco de TSH lisa, forma 27, con restos de sigillum en el fondo interno con el texto *OF.VA*…, seguramente perteneciente al alfarero tritiense Valerius Paternus. Se encuentra realizado con pasta rosada de puntitos amarillos y barniz rojo naranja de calidad, fechado entre los siglos I y II d. de C.

• Un fragmento de TSH indeterminado con grifo alado dentro de círculo, del siglo II.

• Un fragmento de TSH con círculo segmentado encerrando cabra recostada.

• Un fragmento con avecilla y flor de siete pétalos, del siglo I d. de C.

No obstante, la mayoría de los materiales exhumados pertenecen al período II – III, que interpretamos como el momento de la deposición de los restos.

Bajo este estrato se posiciona otro, formado por una capa de arcillas de color verdoso con restos de carbones. Aporta escaso material arqueológico catalogable, así mismo, entre los siglos II y III.

La estratigrafía en este sondeo es horizontal, adosándose a los restos del muro. Cronológicamente pertenecería al período II – III d. de C.

Sondeo 5

El quinto de los sondeos, se planteó al otro lado de la estructura constructiva perimetral, a unos 4 m. al este del sondeo anterior. Permitió corroborar que los muros de delimitación hacia el sur, se encontraban realizados en la terraza natural, a modo de paramentos de contención. Así, este sondeo resultó completamente estéril, pues se trataba de la terraza compuesta por gravas de río en la que estaba embutido el muro.

Sondeo 6

El sondeo 6 (fig. 7 y lám. 5) se planteó con planta irregular. Se posicionó tomando como laterales los muros de delimitación de la estancia meridional del sector norte.

La primera de las unidades identificadas se correspondía con un nivel alterado por un enterramiento (lám. 6). Localizamos una inhumación realizada en fosa excavada en la tierra, con un individuo en posición decúbito supino, sin ajuar, en postura poco convencional. Presentaba la cabeza ligeramente ladeada hacia la izquierda, con el brazo derecho flexionado y la mano sobre el pecho, y el izquierdo extendido y separado del cuerpo unos 20 cm. Los pies se posicionaban distantes entre sí, unos 30 cm. Los restos se encontraban en mal estado de conservación, con el cráneo aplastado. Se posicionaba orientado en el mismo sentido que el muro que hizo las veces de lateral del sondeo (NNW-SSE). Esto es, parece que el muro debía de estar en pie en el momento del enterramiento y sirvió como guía para tal fin. El estado de conservación de los restos, sólo permitió determinar que la altura del individuo era de unos 180 cm. Se trataría así del enterramiento de un individuo adulto, de considerable estatura, cuya cronología no es posible determinar. Posiblemente, al igual que el localizado en el sondeo 2, sea de época post-medieval.

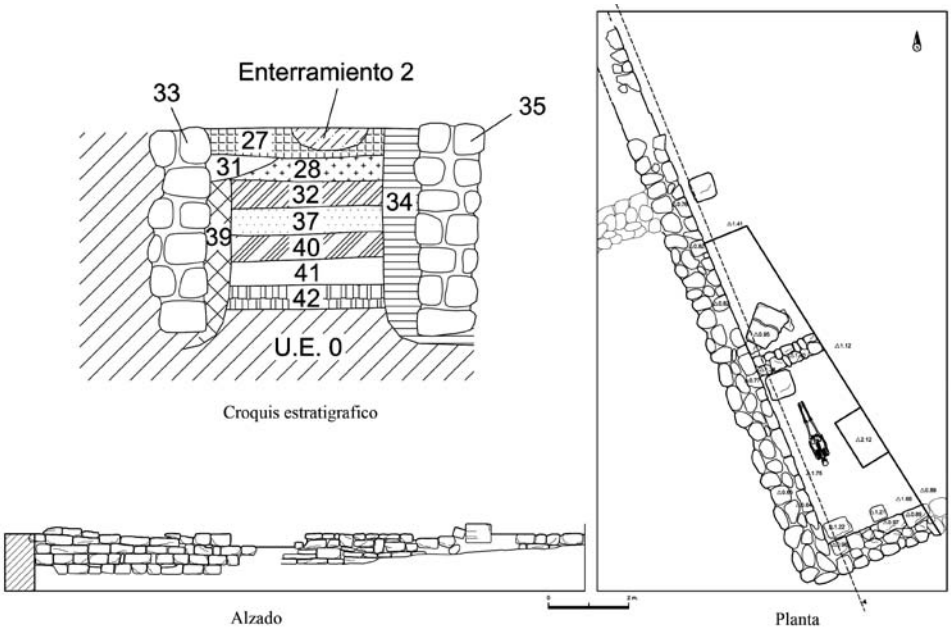


Figura 7. Sondeo 6.

Lámina 5. Vista final del sondeo 6.

Lámina 6. Enterramiento localizado en el sondeo 6.

En este sondeo, además, pudimos determinar las relaciones existentes entre el muro perimetral y los estratos identificados. El paramento rompió todos los niveles, salvo los tres superiores. Así se pudo comprobar que la zanja de cimentación del citado muro se abrió, entre otros, en un estrato compuesto por una capa de cenizas de color gris, con abundantes sigilatas, tégulas y restos de fauna. Por los materiales que albergaba este estrato, determinamos que tiene una cronología del siglo II d. de C. Entre ellos destacamos cerámicas de imitación campaniense, cerámica de paredes finas, de cáscara de huevo y de tradición indígena, junto a TSH y cerámica engobada. En este estrato se localizó una moneda de bronce de 30 mm. de diámetro y 11,59 g. de peso, ilegible antes de restauración, a pesar de lo cual, parece corresponderse, por su modulación, con un As, posiblemente hispanolatino. En uno de los estratos intermedios se recuperó un fragmento de gollete provisto de asa de desarrollo plano y varias molduras, perteneciente a una botella de vidrio azul verdoso de la forma Isings 50, fechable entre los siglos II – III d. de C. De la zanja de cimentación del muro perimetral procede una moneda de bronce de 26 mm. de diámetro y 13,14 g. de peso. Parece corresponderse, por el módulo, con un As, posiblemente también hispanolatino. El anverso presenta un busto imperial a derecha con nariz aguileña que podría corresponderse con Tiberio (14-37 d. de C.) El reverso es ilegible. Esta moneda nos indicaría una fecha post-quem para la cimentación y su correspondiente muro.

Los estratos directamente relacionados con el muro perimetral son, a excepción del enterramiento, los tres superiores, que sin embargo se encuentran rotos por la construcción de un muro de compartimentación, mediante su zanja de cimentación. Entre los materiales de los estratos superiores, destacamos un fragmento de pátera de TS Gálica fechable en la primera mitad del siglo I d. de C. Con la misma cronología, un fragmento de jarrita engobada, que imita a la cerámica campaniense o un fragmento de vaso engobado de paredes finas similar a los tipos Unzu 1-2. No obstante, elementos materiales como restos de un plato Hisp 15/17 tardío con pared de perfil oblicuo, fechable entre los siglos II – III, o restos de tapadera que imita a producciones africanas, fechable entre los siglos II – IV, son los que determinan la cronología de los niveles superiores. En la zanja de cimentación del muro más reciente, se localizaron restos cerámicos pertenecientes a dos lucernas (fig. 8). Una se encuentra decorada con motivos de uva y hojas parra, fechable entre los siglos II – III, de forma Amaré III, 3, B. Los restos de la segunda, se corresponden con un gran fragmento que proporciona el perfil completo, con el margo decorado con guirnaldas, tendría una cronología similar a la anterior.

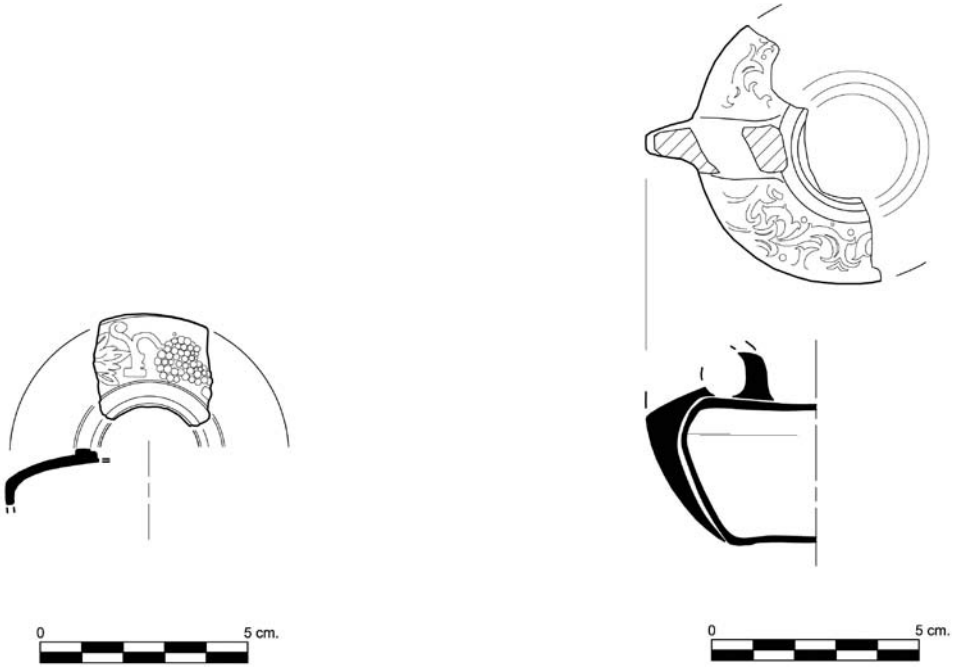


Figura 8. Fragmentos de lucernas localizadas en el sondeo 6, datables en el período II –III d.C.

La secuenciación estratigráfica muestra una sucesión de estratos horizontales, a partir del siglo II d. de C., rota por la construcción del muro perimetral en ese mismo siglo. En el periodo II – III, la edificación es modificada mediante muros de compartimentación, que rompen la totalidad de la estratigrafía.

Sondeo 7

Abarcó una extensión de 10 m^2, con unas dimensiones de 5 x 2 m. En él localizamos un muro realizado con pilares constituidos a base de grandes sillares, y tramos formados por relleno de mampuestos, cantos rodados, restos de ladrillos y fragmentos de tégulas (lám. 7 y fig. 9). Los restos alcanzaban una altura máxima de unos 150 cm. El paramento se encontraba adosado a la terraza de gravas por uno de sus laterales, a modo de muro de contención. Parece haber sido fruto de varias reparaciones puntuales posiblemente como consecuencia de su derrumbe ocasionado por la presión del terreno natural que sustenta. Se identificó un estrato que clausuraba la estructura, que albergaba materiales cerámicos como un fragmento de TSH decorada, forma 29, de las primeras producciones de los talleres

Lámina 7. Restos constructivos en el sondeo 7.

tritienses, con influencia de la TS Gálica, con decoración de ruedecilla bajo el labio y tallos de guirnaldas en la pared. Estaría fechado en la primera mitad del s. I d. de C. Junto a este ejemplo, se localizaron fragmentos de la tapadera de un dolio, fechada en los siglos II – III, o un fragmento de asa de TSH de barniz rojo desvaído y desgrasante fino de mica, posiblemente procedente de La Maja y fechable entre s. II – III. Embutido en la terraza natural, adosado al muro y bajo el estrato mencionado localizamos un gran dolio.

Las unidades estratigráficas relacionadas con los restos de la estructura son dos. El estrato inferior, como nivel de ocupación, presenta materiales, en su mayoría, fechables en el periodo siglo I a II. Entre ellos destacamos un fragmento de pie anular de pequeño recipiente de vidrio verdoso claro con pátina nacarada, o un fragmento de borde de botella o jarra engobada de mesa con labio recto y plano sobresaliente y engobe naranja claro. El estrato inmediatamente superior, de mayor potencia, se corresponde con un nivel de vertidos de desechos domésticos. En él, entre grandes cantidades de materiales, localizamos un total de 5 monedas,

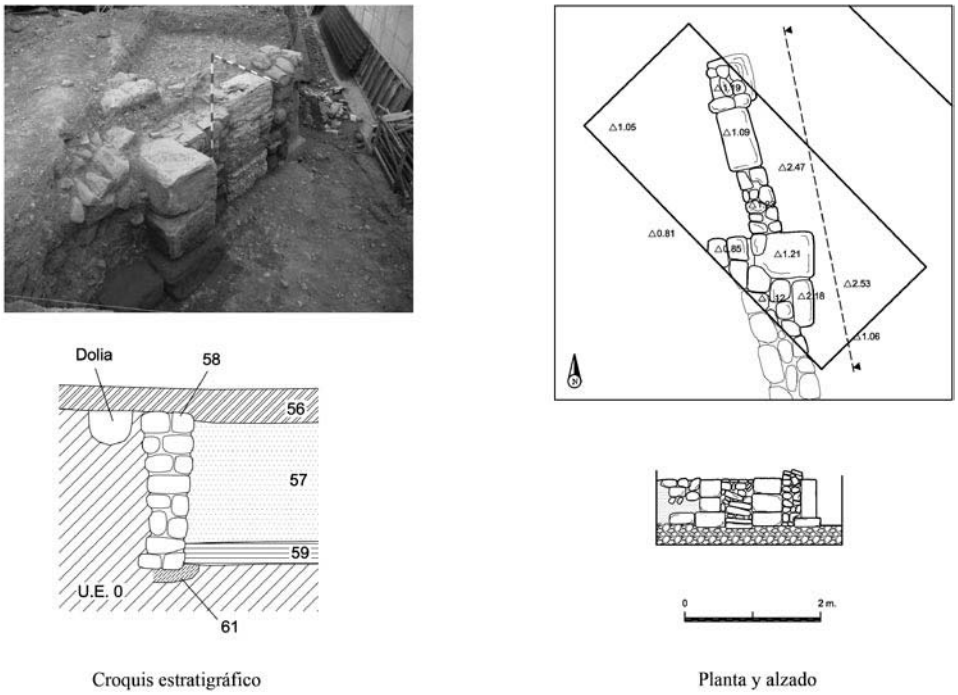


Figura 9. Sondeo 7. Imagen: Estructuras al final de la intervención en el sondeo.

fechables entre los siglos II y IV. Aunque no han sido aún restauradas, en algunas pueden verse los motivos y leyendas :

• Radiado de Claudio II (posterior al 270), de bronce. Diámetro: 17 mm. peso: 1,41 g. Ceca de Roma. Anv. Busto del emperador radiado y barbado a izda. Rev. Pira de altar funerario con llama. Leyenda ilegible.

• Radiado de Galieno (253-260), Ceca de Roma, bronce. Diámetro 20 mm. 2,69 g. de peso. Anv. Busto radiado y barbado a dcha. Leyenda [IMP.] GALLIENVS. AVG. Rev. Pantera pasea hacia izq. Leyenda. [LIBE]RO. P. CON[S]. AV[G].

• Aes 4 bajoimperial de la dinastía constantiniana (siglo IV d. de C.), de bronce. 14 mm. de diámetro y 1,23 g. de peso. Anv. Busto imperial a dcha. Leyenda: [...]CONSTANT[...] Rev. Soldado con estandarte.

Entre los restos cerámicos, hay imitaciones de producciones campanienses, fechables en los siglos I y I – II d. de C., imitaciones de cerámica africana de cocina de los siglos II – IV. También fueron localizados restos de recipientes de vidrio de

los siglos I – II, pequeños fragmentos de estuco, de color blanco y rojo, y adobes quemados.

La secuenciación estratigráfica muestra que la construcción de la edificación alteró únicamente el sustrato natural en un momento impreciso entre los siglos I y II d. de C. Tras un breve periodo de uso, el espacio fue utilizado como vertedero doméstico hasta el siglo IV.

Sondeo 8

Con una extensión de 8 m^2, tenía forma rectangular de 2 x 4 m (fig. 10). En él, el elemento más destacado fue un muro en esquina apoyado sobre la terraza natural de gravas. El tramo orientado N-S se encontraba, además, embutido en la misma y su prolongación conectaba con el localizado en el sondeo 7. Estaba realizado a base de un pilar al que se le adosa un paño de mampuestos. El pilar se componía de tres grandes sillares con perforaciones para poder ser apeados mediante pinzas (lám. 8). El paño perpendicular, de menor potencia y peor fábrica, parece responder a refacciones posteriores. Se encuentra realizado, en parte, con adobes sobre una

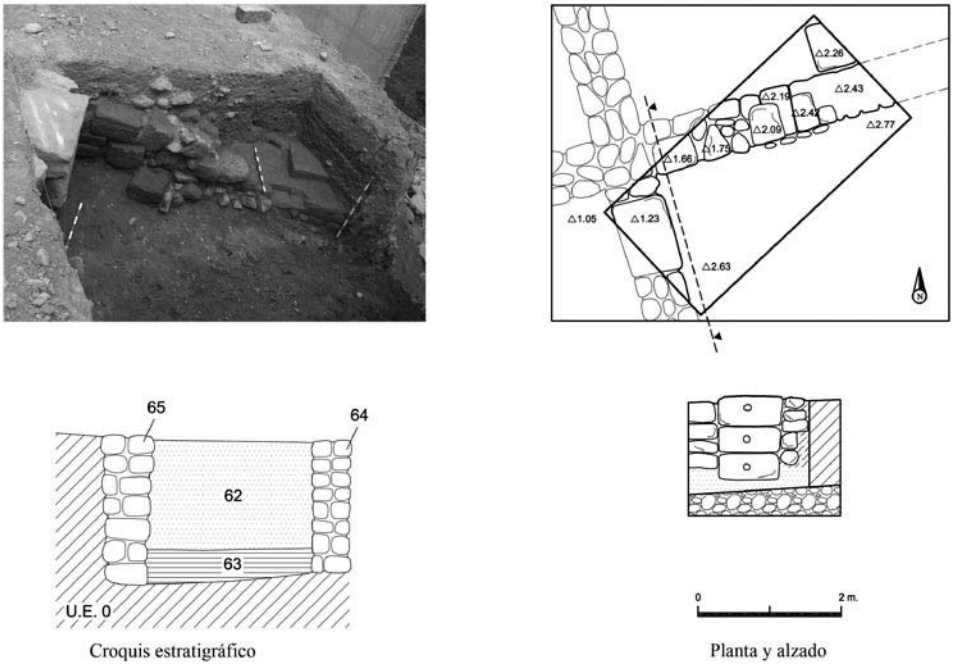


Figura 10. Sondeo 8. Imagen: Vista de estructuras localizadas.

Lámina 8. Pilar compuesto por tres grandes sillares con perforaciones, en el sondeo 8.

base de mampuestos, correspondiéndose con un muro medianil. En este sondeo identificamos dos estratos.

La capa inferior, constituida por tierra negra con abundantes carbones vegetales, presentaba mayor cantidad de materiales. Entre ellos, eran frecuentes los restos de estuco pintado, en rojo y blanco, adobes y restos de fauna. Los materiales cerámicos indican una cronología de los s. I y III. Destacamos un fragmento de borde de botella o jarra de cerámica común de despensa, con dos molduras, de datación altoimperial y 5 fragmentos de una jarra-ánfora de cerámica común del taller de La Maja, de los siglos I –II.

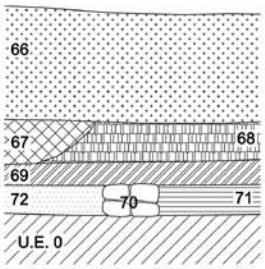
El nivel superior estaba formado por tierra marrón areno-arcillosa. Contenía principalmente restos constructivos como adobes, mampuestos y restos de estucado en color rojo y blanco. Se encontraban dispuestos en forma de bolsadas de material, destacando en las cotas inferiores restos de escorias de hierro. Entre los elementos materiales localizados destacamos una cucharilla completa de plomo con cazoleta esférica y fuste cilíndrico terminado en punta. Mide 13,5 cm. de

longitud, con cazoleta de 2,2 cm. de diámetro y 0,5 cm. de grosor. El fuste mide 10,8 cm. y 4 mm. de diámetro máximo. Podría tratarse de un instrumento para comer caracoles (*cochlear*), de aseo personal o una sonda quirúrgica (*ligula*). También localizamos una moneda de bronce, cuyo diámetro es de 14 mm. y su peso de 1,02 g. Anv. Busto imperial a dcha. con restos de leyenda DN[---] Rev. Dos soldados con estandartes. Se trataría de un Aes 3 ó 4 de la dinastía constantiniana (segunda mitad del s. IV).

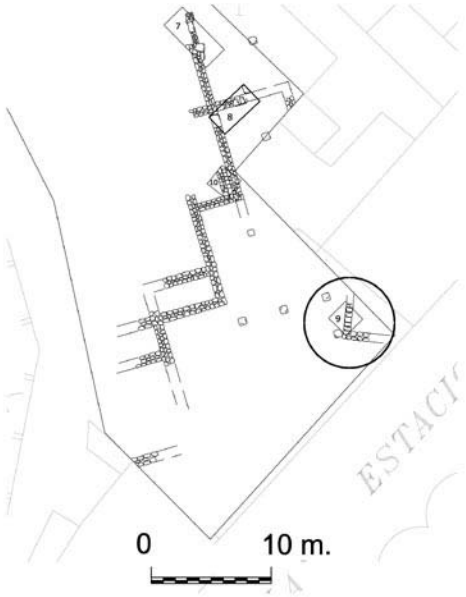
La secuenciación estratigráfica parece indicar que los cimientos de las estructuras se abrieron en el sustrato natural de gravas. Al igual que se detectó en el sondeo anterior, fue utilizado posteriormente como vertedero, hasta el siglo IV, aunque aquí los vertidos se posicionan directamente sobre las gravas naturales.

Sondeo 9

De planta cuadrada, de 4 m^2, fue de los sondeos realizados, el más cercano a la actual calle (fig. 11). En esta zona, se posicionaban las viviendas que fueron demolidas previamente a la ejecución de las obras. Su presencia, sin duda, debió de ser



Croquis estratigráfico



Ubicación

Figura 11. Sondeo 9. Imagen: Final del sondeo ubicado junto a línea de fachada del solar.

el motivo por el cual se trata del área más alterada del solar. Aquí, no obstante, a una importante profundidad, bajo una potente capa de niveles revueltos del siglo XIX, se localizaron estratigrafías de cronología romana y una estructura simple de adobes, de 35 cm. de anchura. La estructura fue construida directamente sobre las gravas naturales, sin cimentaciones. Parece tratarse de un muro de compartimentación de un edificio de mayor tamaño. Los estratos romanos se posicionan en los laterales del murete de adobe, directamente sobre el terreno natural, son de escasa potencia y apenas cuentan con materiales.

La estratigrafía nos aportó una moneda del siglo IV, abundantes estucos, casi pulverizados y escasa cerámica formada por piezas engobadas que imitan a la cerámica campaniense (s. I – II) y TSH, fechable entre los s. II – III. La moneda es de bronce, de 17 mm. de diámetro y un peso de 2,2 g. Se corresponde con un Aes 4 de Constantino I, de la ceca de *Prima Lugdunum* (Lyon). Anv. Busto de emperador a dcha. con corona de laurel y cintillas. Leyenda: CONSTANTINVS [P.F.AVG.] Rev. Altar cuadrado con globo sobre él y rótulo en su interior (VOTIS XX en tres líneas con tres estrellas) Leyenda: BEATA [TRANQ]VILITAS.

La secuenciación estratigráfica nos señala el alto grado de alteración del subsuelo en esta zona, a partir del siglo XIX, sobre niveles de ocupación del siglo IV, que colmatan una estructura de tabicación de adobes del siglo II, construida directamente sobre las gravas naturales.

Sondeo 10

El último de los sondeos (fig. 12) realizados a mano, tenía planta cuadrada, con una extensión de 4 m^2. En él se identificó una compleja secuenciación estratigráfica (lám. 9), con tres niveles constructivos (lám. 10), todos en la misma posición y sentido, aunque con leves diferencias. Mientras que el intermedio está realizado a base de adobes, el inferior y superior son de mampuestos.

El nivel constructivo más antiguo, se posiciona directamente sobre el nivel de gravas y bajo un suelo de arcillas del siglo II. Sobre este suelo, se sitúa una segunda estructura, de adobes de unos 30 cm. de anchura, cubierta por niveles de incendio sellados por una capa de arcillas utilizadas como un suelo. Este nivel de uso, fue roto por el muro de mayor envergadura, realizado con elementos constructivos reaprovechados.

Los materiales exhumados en el proceso de excavación nos ofrecen una secuencia temporal muy corta para todo el proceso registrado. Tanto los niveles inferiores como los superiores nos posicionan en el siglo II d. de C. Los materiales cerámicos proceden de alfares tritienses, del taller de La Maja, y otros talleres lo-

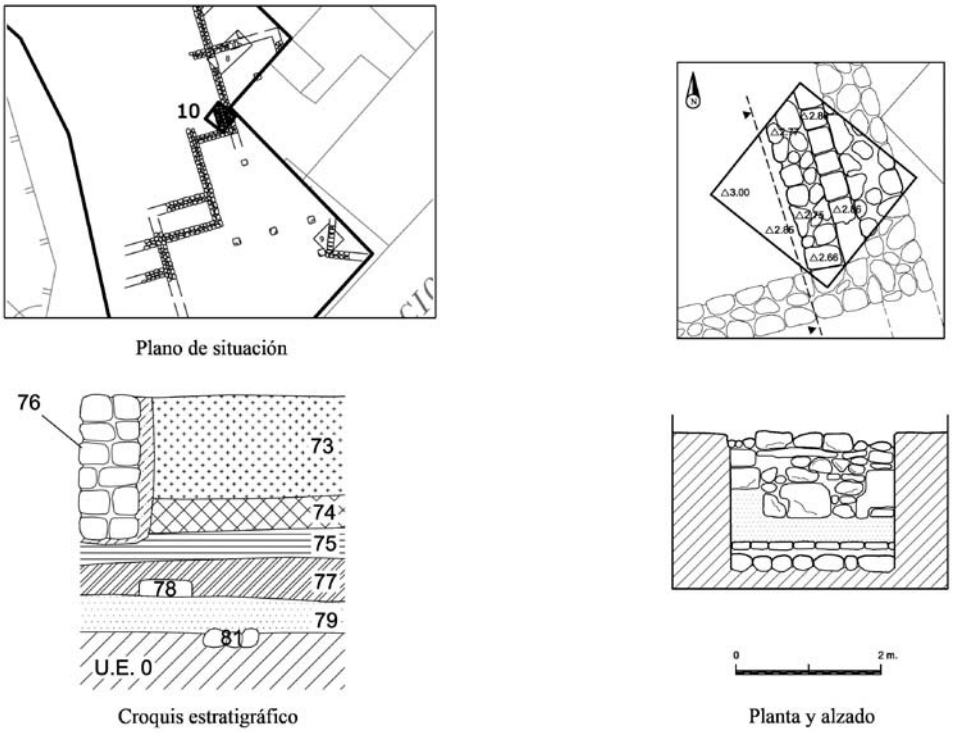


Figura 12. Sondeo 10.

cales con producciones que imitan a las africanas. También se localizaron cuatro fragmentos de agujas o alfileres de hueso, un posible aplique rectangular de bronce y fragmentos de enlucido en colores verde, rojo, y rojo y blanco, así como restos con improntas de tejido.

La secuenciación estratigráfica, nos indica que, sobre el nivel natural de gravas se construyó un muro de arenisca. Derruido éste, el terreno se allana mediante una capa de arcillas sobre la que se levanta un muro medianil de adobes. Tras el incendio de la estancia, se levanta un nuevo muro de arenisca que, a su vez, sufre un nuevo incendio. En este punto se localizaron sucesivos niveles de suelo de tierra pisada, realizados a base de arcillas limpias sobre niveles de cenizas.

Lámina 9. Detalle de la estratigrafía en el sondeo 10.

Lámina 10. Vista cenital de las estructuras localizadas en el sondeo 10.

OTROS ELEMENTOS

Al margen de los restos de estructuras y los sondeos descritos, en el transcurso del seguimiento en la remoción de tierras, también fueron localizados elementos arquitectónicos de carácter monumental, alguno de ellos con inscripciones aunque ninguno en su posición original, sino reaprovechados. Su presencia nos pone de manifiesto la existencia en Calagurris de edificaciones de carácter monumental, de las que no podemos determinar ni su ubicación, ni su identidad. Todos estos elementos fueron localizados en la zona más próxima a la Avda. de la Estación, en la que hasta hace poco, se situaban edificios de viviendas. Estas edificaciones, alteraron sobremanera los estratos subyacentes hasta una importante profundidad. Prueba de ello es la localización de una moneda de 2 céntimos del Gobierno Provisional (1870), a una cota de casi 1 m. de profundidad respecto al nivel del suelo. Entre los restos rescatados, señalamos:

• Plinto de tendencia cúbica (lám. 11). Parece tratarse de un elemento arquitectónico inacabado. Sus dimensiones aproximadas son: Altura 50 cm., base 60 cm. Fue depositado en el recinto de "La Clínica".

Lámina 11.

Lámina 12.

• Sillar con esquina acanalada (lám. 12). Aparentemente parece que formaría parte de una pilastra de un edificio monumental. Sus dimensiones aproximadas son : 60 cm de altura y 85 cm de ancho. Depositado en "La Clínica".

• Fragmento de sillar con decoración tallada similar al anterior. Fue depositado en "La Clínica" (lám. 13).

Lámina 13.

Lámina 14.

• Fragmento de sillar (lam. 14), de aprox. 80 x 60 cm., perteneciente a una construcción de carácter monumental. Presenta una cuidada inscripción : [...] VM[...]. La pieza fue depositada en el actual "Museo de la Romanización de Calahorra".

Lámina 15.

• Fragmento se sillar de construcción monumental, de aprox. 1 m. x 60 cm (lám. 15). Presenta cuidada inscripción : [...]ARVSA[...]. Fue depositado y se encuentra actualmente expuesto en el "Museo de la Romanización de Calahorra".

• Fragmento de sillar de aprox. 60 x 60 cm. (lám. 16). Presenta cuidada inscripción dispuesta en dos líneas de texto. Superior : [...]M[...]. Inferior : [...]AVG. V[...]. Esta pieza fue depositada en el actualmente denominado "Museo de la Romanización de Calahorra".

Lámina 16.

De entre todos los hallazgos, tal vez el más anecdótico, fue el de una bomba alemana, modelo SD-50, utilizado en la Guerra Civil Española y en la II Guerra Mundial. Tenía un peso aproximado de 250 kg. (lám. 17). Su localización en el solar puede estar relacionada con la actividad, como chatarrero, de uno de los últimos propietarios del mismo. El elemento hubo de ser retirado por los TEDAX y explosionado en una gravera próxima.

Lámina 17. Bomba recuperada en el proceso de seguimiento con escala humana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los restos localizados se ubican en la periferia de la ciudad romana de Calagurris Iulia. Se corresponden con un gran complejo, formado por varias estructuras, algunas de ellas embutidas en la ladera. Se constatan dos tipos de construcción de diferente factura. En la zona norte se identifican edificios diáfanos con patio anexo que posteriormente se compartimentan adosando muros medianiles a los pies derechos existentes. En la zona sur se localizan muros de tipo mixto con compartimentos más pequeños. Este tipo de construcción se identificó igualmente en la intervención realizada en la Avenida de la Estación número 7 por Rosa Aurora Luezas en 1990. En ambos, tanto en los restos de la zona norte como en los de la sur, la ausencia de solados (al margen de los manteados de grava y de tierra), ni siquiera de teselas aisladas, parece indicar que no se trata de espacios habitacionales sino de un área destinada a diferentes actividades industriales, como atestiguan los productos vegetales (huesos de aceituna y cereales) y las escorias de hierro locali-

zadas. A pesar de todo, estas estructuras parecen tener su correspondencia con las localizadas en el solar anexo por Luezas Pascual (1990), que fueron interpretadas como parte de una domus. Por lo que deducimos que posiblemente, lo aquí excavado no se corresponda con la zona habitacional de la domus.

Tanto las actividades industriales constatadas, como la propia construcción de las estructuras, y sus refacciones, según se desprende del estudio de los materiales, parecen iniciarse en el siglo II.

Se constatan, al menos, dos niveles de incendio entre las estratigrafías, aunque no en todos los sectores, lo que parece indicar que se debieron a causas fortuitas y no a un nivel de destrucción general intencionada.

Las actividades desarrolladas a partir del siglo II y relacionadas con las estructuras, parecen decaer paulatinamente, empleándose, en los últimos momentos, algunas de las estancias como vertedero, hasta su último uso en el siglo IV. Con posterioridad a esta fecha, el enclave es utilizado como zona de enterramientos esporádicos, en un momento sin determinar, muy posiblemente a partir de la Edad Media.

Entre la cerámica localizada, es frecuente la presencia de piezas procedentes de variados orígenes. La hay procedente del taller de La Maja, de talleres tritienses, de procedencia pirenaica, así como otras producciones locales imitando cerámicas campanienses, gálicas y africanas.

Se han localizado, de forma aislada y reutilizadas, varios ejemplos de piezas arquitectónicas de tipo monumental, algunas con inscripciones, posiblemente acarreadas a la zona desde lugares próximos. Ninguna de ellas se localizó en excavación, y todas en la zona más próxima a la calle, en la que se levantaban hasta hace unos años, viviendas que alteraron de forma considerable la estratigrafía.

BIBLIOGRAFÍA

AMARÉ TAFALLA, M. Teresa. *Lucernas romanas en La Rioja.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1987. 112 p. ISBN 84-0006614-6.

ANDRÉS HURTADO, G. et al.. *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia.* Calahorra : Amigos de la Historia de Calahorra, 2002. 205 p. ISBN 84-931428-2-4.
Arqueología de Calahorra: miscelánea. Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra, 1991. 286 p. ISBN 84-7359363-4.

BELTRÁN LLORIS, M. *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza : Pórtico, 1990. 373 p. ISBN 84-85264-80-5.

CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. *La edad del hierro en Navarra y La Rioja.* Pamplona : Institución Príncipe de Viana, 1977. 405 p. ISBN 84-235-0122-1.

ESPINOSA RUIZ, U. *Calagvrris Ivlia.* Logroño : Colegio Oficial de Aparejadores y A. T. de La Rioja, 1984. 353 p. ISBN 84-7359-196-8.

Los bronces romanos en España : mayo – julio 1990, Palacio de Velásquez. Madrid : Centro Nacional de Exposiciones, 1990. 358 p. ISBN 84-7483-623-9.

LUEZAS PASCUAL, R.A. y SÁENZ PRECIADO, M. P. *La cerámica romana en Varea.* Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 1990. 358 p. ISBN 84-87252-60-5.

LUEZAS PASCUAL, R.A. Sondeos arqueológicos en el solar de la Avenida de la Estación, nº 7, de Calahorra. En *Estrato*, 1990, n. 13, p. 52-54.

LUEZAS PASCUAL, R.A. *La cerámica común romana en La Rioja.* Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2002. 350 p. ISBN 84-95747-12-X.

WASHINGTON UNIVERSITY (Saint Louis, Mo.). shington University (Saint Louis, Mo.). *The John Max Wulfing collection in Washington University. Volume III, Roman Imperial coins, Augustus to Hadrian and Antonine selections, 31 BC-AD 180*. Kevin Herbert. Wauconda, Ill.: Bolchazy-Carducci Publishers, 1996.